Arquitectura de Las transferencias

Norte de Chile

Ingrid Wildi Merino

La guerra del Salitre (también denominada « Guerra del Pacífico ») enfrentó a Chile, Perú y Bolivia de 1879 a 1884 por las regiones de Arica y Parinacota, de Tarapacá y de Atacama, situadas hoy en día en el Norte de Chile. Perú y Bolivia habían sellado una alianza secreta contra Chile antes de la guerra.

El 20 de octubre de 1883, Chile y Perú firman el tratado de Ancón, mediante el cual Chile toma posesión de la provincia de Tarapacá y extendió su territorio hasta Tacna. Esta última fue sin embargo devuelta a Perú 50 años mas tarde.

El 4 de abril de 1884, Chile y Bolivia firmaron el Tratado de Valparaíso mediante el cual, Chile adquirió la región costera alrededor de Antofagasta. Para Bolivia esto significaba perder, no solamente una provincia, sino también el acceso al Océano Pacifico. Bolivia se convirtió entonces en un Estado sin acceso al mar. Las ciudades portuarias como Antofagasta, Iquique y Arica fueron incorporadas al territorio chileno de forma definitiva. Tras este conflicto, Chile adquirió ricos yacimientos de salitre también explotados por las empresas alemanas y británicas. Como consecuencia de ello, Chile se enriqueció considerablemente en los años siguientes. Varios factores juntos habían provocado ese conflicto: la disminución de los yacimientos de salitre en India, el crecimiento de la demanda mundial y el gigantismo de los recursos de Atacama que contribuyeron a que saltara la guerra en 1879 entre Perú, Chile y Bolivia. Los intereses internacionales en la materia eran más decisivos que las divergencias de puntos de vista entre los beligerantes. Tras su victoria, Chile ejerció su soberanía sobre el conjunto de la región. Gracias a los capitales británicos y estadounidenses, la extracción del salitre aumentó muy rápidamente después de que se cerrara la paz. Fue el nacimiento del Oro Blanco. Paradójicamente, era posible utilizar el nitrato, a la vez, como fertilizante y como elemento para la producción de explosivos. Con la primera guerra mundial, las exportaciones chilenas de salitre crecieron de forma exponencial y la demanda era vertiginosa, lo que llevó a las tasas de extracción más elevadas de la historia. El Oro Blanco había transformado la fría región del Norte de Chile en una nueva California. Una vez que se alcanzó la cumbre de esta aventura, se le hicieron concesiones

mineras a los nombres tentadores como: « Humberstone », « Aventure », « Persévérance » y « Chance ». A veces tenían nombre de mujer: « Marie Eugénie », « Marie-Hélène », « Soledad », « Carmen » y « Santa Laura ».

Las minas de salitre de Santa Laura y Humberston

Las minas fueron aproximadamente fundadas en 1862 y estuvieron en activo hasta alrededor de 1960. Desde entonces, están en ruinas, los cadáveres industriales que permanecen evocan la edad de oro del « Oro Blanco ». Alemania era entonces el primer comprador de salitre chileno, utilizado, ante todo, como abono y para producir explosivos. Se trabajaba a destajo en no menos de 250 minas en 1915; casi 300.000 mineros producían allí 4 millones de toneladas al año. Las minas eran auténticas pequeñas ciudades, sumergidas en arena, formadas por el sol y el viento, endurecidas por el frío nocturno.

El sistema ferroviario inglés, eficiente, extraía sin tregua el recurso de las minas construidas con grandes dificultades y en condiciones difíciles de las que no se salvaba ningún minero. La Gran Crisis de 1930 llevó, en unos meses, al paro definitivo de la aventura de 50 años del Oro Blanco; las minas cerraron una tras otra. Los habitantes dejaron todo allí, pensando que la situación sería solamente momentánea y convencidos de que volverían pronto a sus minas. El dinero escaseó y desapareció hacia otros horizontes desconocidos. El último cargamento de salitre abandonó el puerto y los buques no regresaron más. Con el desarrollo de nuevos procedimientos de extracción del salitre y el descubrimiento de abonos sintéticos a principios del siglo XX (procedimiento Haber-Bosch), la explotación de minas de salitre perdió importancia. Por otra parte, Chile encontró un substituto, el desierto de Atacama, también muy rico en cobre. Hoy en día, Chile es con creces el primer proveedor de este metal.

La escuela Santa María

Hace exactamente cien años, los soldados reprimieron la primera gran huelga en Chile. El 21 de diciembre de 1907, los soldados chilenos matan a centenares de trabajadores de su país, de Perú y de Bolivia en Iquique, una ciudad portuaria del Norte de Chile. Esta masacre sella la represión de la gran huelga de la provincia de Tarapacá. Esta huelga nació gracias a un

movimiento espontáneo que retomaron las organizaciones de trabajadores, creadas unos años antes. En esta época, surgía la clase obrera en las minas de salitre, de plata, de cobre y de carbón, en los puertos y en las fábricas de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y también en otras ciudades, haciendo suya la ideología de la liberación social, prometiendo el socialismo y el anarquismo. En el contexto de la extensión de la huelga y de las manifestaciones, el Estado respondió, a partir de 1903, a las reivindicaciones de los trabajadores con frecuentes masacres. La víspera del centésimo aniversario de la independencia de Chile, la "cuestión social" estaba omnipresente, la clase dominante vivía prósperamente, el país estaba resplandeciente. Pero la moneda chilena se depreció. Un peso chileno no valía ya más que 7 peniques británicos, con respecto a los 18 anteriores. Sin embargo, los productos alimentarios se encarecieron mucho, el nivel de vida bajaba y las condiciones de trabajo se endurecían. Las reivindicaciones de los obreros de Tarapacá eran en 1907 muy moderadas: deseaban recibir su salario de salitrero en efectivo y no más en bonos de la empresa de explotación que solamente se podían utilizar en las tiendas de la empresa, donde los precios eran superiores a los del mercado libre. Exigían la libertad del comercio, para limitar los abusos, al igual que unos ingresos estables basándose en una tasa de cambio de 1:18, medidas de protección contra los trabajos peligrosos con miras a reducir los accidentes que causaban siempre muchos muertos, la creación de clases nocturnas financiadas por las empresas. Los descargadores, los obreros de fábricas y los ferroviarios de Iquique exigieron ellos también subidas de sus míseros sueldos para compensar la pérdida de poder adquisitivo. Los habitantes de la Pampa y los de la ciudad de Iquique estaban unidos en su reivindicación de cambio: 18 peniques por un peso.

El 4 de diciembre, más de 300 ferroviarios del transporte de salitre comenzaron una huelga. Unos días después, los descargadores y los empleados de otras ramas de la industria les siguieron. Pero la falta de coordinación entre los huelguistas y las concesiones hechas por algunos emprendedores acabaron con el impulso del movimiento.

El 10 de diciembre, los obreros de la salitrera de San Lorenzo se sublevaron. Como la empresa rechazaba sus reivindicaciones, algunos de los huelguistas fueron al yacimiento salitrero de Santa Lucia y lo saquearon. El movimiento de protesta se extendió a otras partes de la zona desértica. En los días sucesivos, se multiplicaron las huelgas en diferentes yacimientos. Los obreros estimaron entonces que, para que sus reivindicaciones fueran escuchadas, debían acudir a Iquique. Es en esta ciudad donde se establecieron las empresas inglesas, chilenas, españolas e

italianas para explotar el maná legendario del nitrito. Recursos que Chile le había robado a Perú y a Bolivia durante la guerra del salitre (1879-1883). Entre los huelguistas había miles de «Pampinos» (habitantes de la Pampa), muchos de ellos mujeres y niños que llegaron a Iquique en tren o a pie. Su presencia dio un nuevo impulso a la huelga de los obreros de la ciudad. El 16 de diciembre, crearon junto con los salitreros un "comité central común para la Pampa y los puertos". Cuando Eastman llegó el 19 de diciembre a Iquique, se reunió por separado con los líderes de la huelga y con los dirigentes de la Combinación Salitrera, la asociación de los representantes de los capitalistas.

El 21 de diciembre a las 14 horas, teniendo en cuenta que todos los intentos de mediación fracasaron, Eastman ordenó por escrito al General Silva Renard la evacuación de la escuela Santa María donde había 5000 huelguistas. Otras 2000 personas se habían reunido en frente de la escuela en la Plaza Montt en lo que se había convertido en un mitin permanente. Ya que el comité de huelga rechazaba abandonar el lugar y desplazarse hacia el hipódromo, Silva Renard hizo que colocaran dos ametralladoras delante de la escuela. Tras media hora de negociaciones infructuosas entre los oficiales y los líderes sindicales, el general se retiró y anunció que iba a recurrir a la fuerza. Solamente unos 200 trabajadores se marcharon abucheados por sus camaradas. A las 15h45, las ametralladoras abrieron fuego acompañadas por los tiros de la infantería. Las balas alcanzaron a varios huelguistas y atravesaron los finos muros de madera de la escuela. Varios centenares de personas cayeron por las balas. Cuando cesó el fuego, la infantería asaltó la escuela y disparó contra los trabajadores. Después, la soldadesca forzó a los prisioneros-se calculaba que había entre 6000 y 7000- a que caminaran hacia el hipódromo donde continuó ejecutándolos. El gobierno no mencionó más que 126 muertos y 135 heridos. La prensa militante y los diferentes testigos dieron unas estimaciones bastante superiores del número de víctimas. La "Gran Huelga" de Tarapacá fue por tanto reprimida por el Estado con sangre sin que los trabajadores hubieran cometido el más mínimo acto violento. Hasta el golpe de Estado de Pinochet en 1973, la masacre de la escuela de Santa María fue el día más negro de la historia del movimiento obrero chileno.

Esta masacre de Iquique fue el acto más cínico cometido por el orden oligárquico reinante en Chile a principios del siglo XX. En la historia del país, solo rara vez se mostrará la violencia del poder en toda su desnudez como fue el caso aquel día. Este acontecimiento trajo consigo la emergencia del Partido Socialista de los Trabajadores (1912), la Unión Anárquico-

sindicalista de los Trabajadores de la región de Chile (1913) y una sección nacional chilena de la organización Industrial Workers of the World (1919) de tendencia también anárquico-sindicalista. La burguesía, por su parte, tomó rápidamente consciencia de la necesidad de emplear prioritariamente las armas de la política-leyes sociales, diálogo y cooperación- con miras a dar un paso hacia el movimiento de los trabajadores.

« Coronas de hojalata » sobre sepulturas sin nombre

Los cementerios diseminados de un lado a otro de la Pampa son todos testimonios silenciosos de la mascare histórica del salitre. La mayoría de ellos no tiene ni muros ni incluso una valla. Las modestas cruces de madera plantadas en un desierto de arena no se sostienen ya derechas y en pocas de ellas se pueden aún leer los nombres de los hombres enterrados hace varios decenios. “Coronas de chapa” adornan tal o cual tumba. Una de ellas resume el conjunto: “Silencio, polvo, olvido”. Es un lema que ha acompañado a la Pampa en la vida como en la muerte y que el viajero ocasional aún puede sentir hoy en día.

El golpe de Estado del ejército en Chile

El 11 de septiembre de 1973, se produjo un golpe de Estado en Chile. El presidente socialista Salvador Allende, elegido democráticamente tres años antes, se suicidó cuando los militantes golpistas ya habían penetrado en el palacio presidencial de La Moneda, bombardeado por el ejército del aire. A partir de esa fecha, una junta dirigida por Augusto Pinochet gobernó Chile de manera dictatorial hasta el 11 de marzo de 1990. El golpe de Estado fue apoyado financieramente y políticamente por los Estados-Unidos y supuso uno de los principales acontecimientos de la guerra fría. Su significado simbólico es comparable con el de la Revolución en Cuba.

La presidencia de Allende

En 1970, el socialista Salvador Allende fue elegido presidente con el apoyo de la alianza de Izquierdas “Unidad Popular”. Desde los años 60, habían surgido en Chile grandes líneas de

fracciones políticas. Eduardo Frei Montalva, el predecesor de Allende, había comenzado profundas reformas sociales y económicas. Había, por ejemplo, nacionalizado parcialmente las minas de cobre que proporcionaban la principal fuente de exportaciones de Chile. Allende siguió y profundizó esta política. Además de la nacionalización completa y sin indemnización de las grandes minas de cobre, puso en marcha una reforma agraria de gran envergadura y nacionalizó parcialmente los grandes bancos y empresas industriales.

La empresa Codelco surgió de la nacionalización de empresas realizada por el presidente Salvador Allende el 11 de julio de 1971. La socialización de las fábricas que poseían en su mayoría los Estados-Unidos ya la había comenzado su predecesor, Eduardo Frei. En la madrugada del 11 de septiembre de 1973, el golpe de Estado de las fuerzas armadas de Chile derrocó al gobierno democrático del país. Los soldados que penetraron en el palacio presidencial encontraron a Allende con una bala en la cabeza. A las 08h00, una declaración de los golpistas, que se describían como un gobierno marcial, fue leída en la radio. Fue en ese momento cuando se descubrió la figura golpista del General Pinochet. Unos minutos más tarde, Allende recibió una llamada telefónica de los golpistas exigiéndole que dimitiera y autorizándole, a cambio, a que abandonaran inmediatamente, él y su familia, el territorio por la vía aérea. Allende rechazó categóricamente. A las 09h30, los golpistas amenazaron con bombardear La Moneda. Allende ordenó a la Guardia del Palacio al igual que a todos los civiles que abandonaran el edificio. Se quedó rodeado de algunos fieles y se preparó para entregase a su último combate.

El 11 de septiembre hacia las ocho de la mañana, el presidente pronunció su último discurso en la radio: “Seguramente esta es la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. (…) Sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. (…) Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos. Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron (…) ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.”

Último Discurso

Hacia las 14h00, el ejército asaltó el Palacio. Tras un breve combate, Allende notificó su capitulación. Se quedó solo en la "Sala de la Independencia" y se quitó la vida. Sus médicos, Patricio Guijón y José Quiroga fueron los testigos, los observadores del suicidio.

El Estadio Nacional hoy en día

Las víctimas de torturas o de asesinatos políticos fueron más numerosas durante el periodo justo después del golpe. Solamente en la jornada del 11 de septiembre, 2131 personas fueron encarceladas por motivos políticos y la cifra aumentó hasta 13364 al final del año. El 43% de las víctimas fueron detenidas por los Carabineros, mientras que el 30% por los soldados del ejército de tierra (el resto lo componían miembros del ejército del aire, de la marina o de los servicios secretos). Entre las víctimas, había sobretodo miembros y simpatizantes del gobierno, los partidos de izquierdas y los sindicatos. Los arrestos tuvieron lugar la mayoría de las veces en las fábricas, las universidades y los edificios del gobierno, de los partidos de izquierdas y de los sindicatos. A menudo, los arrestos eran autenticas redadas de casi todas las personas presentes. Lugares públicos como estadios, salas de conferencias y escuelas fueron transformados en campos de concentración. El lugar más notorio es el "Estadio Nacional", en el que se amasaron más de 40 000 prisioneros. Se construyeron campos de concentración en, entre otros lugares, Pisagua y Chacabuc; la Colonia Dignidad, tan tristemente célebre fue también utilizada para las torturas. Se les prohibía a los prisioneros que estuvieran en contacto con un abogado o con su familia, sin ser objeto de un juicio. Las familias lo ignoraban todo sobre el destino de los "desaparecidos". El cierre del campo de concentración del "Estadio Nacional" significó el fin de la "primera fase" en el mes de noviembre. Al mismo tiempo, vio la luz la gran cárcel secreta de "Londres 38" y la Dirección de Inteligencia Nacional fue fundada secretamente. Se trata del servicio de inteligencia más importante del periodo de 1974 a 1977.

Muchas de las víctimas internadas en el Estadio Nacional de Santiago fueron torturadas y asesinadas. En total, entre 3197 (cifra mínima verificada) y 4000 personas fueron asesinadas durante la dictadura, la mayoría de ellas durante las semanas que siguieron al golpe de Estado. Muchas otras personas desaparecieron sin dejar rastro y sus historias siguen sin haber sido dilucidadas hoy en día. Cerca de 20 000 personas huyeron al extranjero en el año 1973. La Administración Principal de la Información (HVA) del Ministerio de la Seguridad de Estado de

la RDA ayudó en otoño de 1973 a la repatriación de dirigentes políticos de la izquierda chilena, entre ellos, Carlos Altamiranos hacia Argentina.

Las primeras semanas tras el golpe de Estado estuvieron marcadas por una violencia general inaudita por parte de los militares, una reclusión hacia la guerra civil y se saldaron con miles de muertos. En los años sucesivos, el régimen reprimió a la oposición política. Centenares de personas fueron deportadas, torturadas o "asesinadas mientras huían". Otros miles fueron expulsadas por la fuerza del país o bien fueron desterradas a las regiones recónditas del Norte y del Sur. Después de 1977, cualquier oposición había prácticamente desaparecido, ya que todos los opositores o habían sido asesinados, o estaban en el extranjeros o habían sido intimidados.

Estimaciones de testigos de la época del número de víctimas

Las estimaciones sobre el número de crímenes cometidos durante el periodo inmediatamente posterior al golpe de Estado están a menudo llenas de lagunas o no existen. Solamente para el periodo posterior a 1976 las pruebas de los crímenes son, sin embargo, más bien exhaustivas; estas estimaciones son muy variables. Según Amnistía Internacional, se calcula que hubo hasta 30000 muertos solamente durante el primer año de la dictadura. Esta cifra, con la distancia, parece probablemente sobrestimada. Señalemos que aun así la embajada estadounidense estima que hubo un total de 5000 asesinatos.

Tras el restablecimiento de la democracia, la comisión "Rettig" ha reunido las pruebas de los crímenes políticos de la junta militar. Un informe final actualizado que data de 1996 cifra en 3197 asesinatos apoyados por datos biográficos. Se puede por tanto concluir que la cifra total de víctimas del régimen militar se sitúa entre 3200 y 4000. Entre ellas la mayoría cayeron durante los primeros días y semanas justo después del golpe.

El papel de los Estados-Unidos: las operaciones secretas de la CIA en Chile

Desde principios de los años 1960, al menos, los Estados-Unidos estuvieron implicados en la vida política chilena mediante su servicio secreto exterior, la CIA. Así, los Estados-Unidos brindaron un apoyo constante al partido de la derecha, el "Partido Nacional", al igual que a la campaña presidencial de Eduardo Freis en 1965- sin que él fuera informado de ello. En 1969,

cuando Richard Nixon fue elegido presidente de Estados-Unidos, Henry Kissinger apareció a su lado como el todopoderoso Consejero para la Seguridad Nacional. Así, en nombre de la "Realpolitik", la injerencias directas e ilegales de los Estados-Unidos sobre el curso de los acontecimientos se intensificaron sensiblemente en toda América Latina, incluido Chile. Los Estados-Unidos fracasaron sin embargo oponiéndose a la elección de Allende en 1970 a pesar de las manipulaciones electorales por valor de más de siete millones de dólares. Intentaron incitar a los militares a cometer un golpe antes del nombramiento de Allende y fracasaron. Los Estados-Unidos recurrieron a varias técnicas oficiales y no-oficiales: fortísima presión del Embajador sobre los cristiano-demócratas (primer eje) y operaciones secretas pero masivas de la CIA (segundo eje); una de esas operaciones denominada internamente « Projet Fubelt » costó cerca de dos millones de dólares y se llevó a cabo bajo un gran secretismo. El Secretario de Estado Wiliam P. Rogers declaró al respecto: "Nunca había durante mi carrera como jefe de la CIA, vivido un tal secretismo ni había dispuesto de un poder tan ilimitado en un caso". El proyecto FUBELT alcanzó so paroxismo con el primer asesinato político en Chile después del de Diego Portales en 1847. El comandante en jefe del ejército de tierra, René Schneider, consideraba, en efecto, como amigos a los Estados-Unidos. Pero en conformidad con una larga tradición entre los militares en Chile, también era fiel a la constitución (según la doctrina que lleva su nombre). El 22 de octubre de 1970, durante un intento de secuestro llevado a cabo por Juan Luis Bulnes Cerda, Diego Izquierda Menéndez y Jaime Megoza Garay, René Schneider recibió un tiro y falleció tres días después. Muchos altos cargos militares chilenos, entre ellos el general del ejército de tierra Camilo Valenzuela y Roberto Viaux estuvieron implicados en el asesinato. Las armas y artefactos lacrimógenos fueron proporcionados por la CIA. Este intento de desestabilización del país se saldó con un bochornoso fracaso: antes incluso de que muriera el comandante herido, Allende accedió a la presidencia y todas las fuerzas políticas del país se sumaron a la "doctrina Schneider".

Las reacciones internacionales frente al golpe

Frente a estas violaciones de los derechos humanos, hubo por una parte una oleada de manifestaciones importantes en los países desarrollados; por otra, Franz Josef Strauß comentó así los acontecimientos: "Teniendo en cuenta el caos que reinaba en Chile, la palabra "orden" se

engalana de repente con una dulce sonoridad para los Chilenos". La CIA había informado a los servicios secretos alemanes (Bundesnachrichtendienst, BND) de que iba a producirse un golpe, unos días antes de la deflagración. Pero parece ser que los Bundesnachrichtendienst no informaron al canciller de la época, Willy Brandt, del inminente golpe de Estado. Gracias a Alfred Spuhler, un espía de la Stasi infiltrado en el interior de los BND, la información fue transmitida a RDA. El aviso de Berlín Este enviado a Allende le llegó demasiado tarde. Después, muchos opositores de la izquierda perseguida fueron repatriados por la Stasi de Chile hacia la RDA donde recibieron asilo. Uno de los ejemplos más famosos es el de Carlos Altamirano, el secretario general del Partido socialista chileno. La RDA acogió alrededor de 6000 refugiados, condenó el golpe y llamó poco después a sus diplomáticos. La República Federal Alemana ofreció por su parte asilo a 3000 refugiados. A pesar de la indignación internacional frente a las atrocidades del régimen de Pinochet, los Estados-Unidos siguieron apoyando la dictadura. De hecho, los golpistas obtuvieron de los Estados-Unidos en 1976 una ayuda de 290 millones de dólares.

Augusto Pinochet nació el 25 de noviembre de 1915 en Valparaíso. Creció en un entorno modesto y comenzó su formación en la academia militar de Chile inmediatamente después de terminar su escolarización. A los 21 años, ya había alcanzado el grado de teniente y continuó después escalando rápidamente los peldaños. En 1956, trabajó como agregado militar en la embajada de Chile en Washington. Siguió varias formaciones del ejército americano en los siguientes años. Bajo Eduardo Frei, se convirtió en general de la brigada. Durante el intento de golpe de Estado de junio de 1973, Pinochet aún le era leal al gobierno. Pero la situación cada vez más deplorable de Chile cambió radicalmente su actitud. Sin embargo, manifiestò que los conjurados en el seno del ejército no consiguieron convencerlo de la necesidad del golpe de fuerza hasta el último momento. El cambio de percepción de Pinochet fue muy radical: "Yo o el caos", ese era el lema simple del General, un hombre que había confiado en el Presidente hasta poco tiempo antes. Tras el golpe de Estado de la junta, Pinochet es nombrado « Jefe Supremo de la Junta » a finales del mes de junio de 1974. Los otros miembros de la junta se retiraron a finales de julio de 1974.

Terror de Estado y Dictadura

El informe Rettig estableció la cifra de personas asesinadas por motivos políticos durante el reino de Pinochet en 2279. Dicha cifra incluye también 957 Desaparecidos.

Terror y Violencia tras el golpe

Hubo víctimas encarceladas en el estadio nacional de Santiago, muchas fueron torturadas o murieron. En total, se calcula que entre 3197 (estimación mínima realizada) y 4000 fueron asesinadas durante la dictadura, de las cuales una gran parte en las semanas que siguieron al golpe. Muchas personas desaparecieron sin dejar rastro y sus casos siguen en la actualidad sin haberse resuelto. Alrededor de 20000 personas huyeron al extranjero a partir de 1973. En total, un millón de chilenos abandonaron el país durante la dictadura.

El comando dirigido por el comandante Arellano Stark alcanzó una funesta gloria como escuadrón de la muerte. Sumiso personalmente a Pinochet y ascendido posteriormente al grado de general, este oficial al igual que sus hombres mataron, en todos los rincones del país, a 72 opositores al régimen detenidos.

El ejército estableció campos de concentración en las zonas desérticas poco densamente pobladas del Norte de Chile y de la Patagonia. Los opositores y sus simpatizantes murieron muchas veces víctimas de la tortura o fueron transportados en avión al mar y arrojados allí. Algunos oficiales rivalizaban en cuanto a espíritu macabro, “jugando” a ver quién cometía las atrocidades más horribles.

La Dirección de Información Nacional (DINA)

El coronel Manuel Contreras fue nombrado jefe de los servicios secretos, a pesar de que esta información no trascendió en la época. La DINA tuvo hasta 9300 agentes y entre 20000 y 30000 informadores. Muchos agentes, torturadores y asesinos fueron formados en la « School of the Americas » situada en los Estados-Unidos y cooperaron con regularidad con la CIA. La DINA se acercó e infiltró cada vez más en el ejército de tierra (el ejército de aire retiró por su parte de forma progresiva a su personal) y en otras instituciones y se convirtió en un instrumento personal de poder de Pinochet que también lo utilizó contra sus rivales internos.

En agosto de 1977, la DINA fue disuelta tras las presiones internacionales y nacionales que desencadenó el asesinato de Orlando Letelier. Fue substituida por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI). Pinochet admitió que la DINA sobrepasó en alguna ocasión sus prerrogativas. El CNI se integró posteriormente en la Dirección Nacional del Ejército (DINE), los servicios secretos del ejército de tierra, poco antes de restablecerse la democracia. Durante la segunda oleada de represión a partir de 1983, la violencia fue a menudo practicada por organismos paraestatales. Pero a menudo éstos estaban compuestos por miembros del ejército. A modo de ejemplo, se puede citar la Acción Chilena Anticomunista, haciendo referencia a su homólogo argentino, la Alianza Anticomunista Argentina, o incluso el Frente Nacionalista de Combate y el Comando del 11 de septiembre.

Operación Condor

Durante los años 1970 y 1980, los servicios secretos de seis países sudamericanos trabajaron codo con codo para perseguir a la izquierda y a las fuerzas opositoras en todo el mundo. Estas operaciones fueron llevadas a cabo bajo el nombre en clave de "Operación Condor". El régimen chileno persiguió también a los opositores al régimen en el extranjero. En 1974, el predecesor de Pinochet en el cargo de jefe del ejército de tierra, el general Carlos Prats falleció en un atentado con coche bomba en Buenos Aires. En 1975, el ex ministro democristiano Bernardo Leighton escapó por poco a un atentado en Roma mientras que en 1976, otro atentado con coche bomba mató a Orlando Letelier, el Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Allende, en Washington. Estos atentados se le atribuyen todos a la DINA.

La política económica de Pinochet

El golpe de Estado de Augusto Pinochet de 1973 consiguió domar la inflación gracias a un tremendo sacrificio social mezclando pobreza, represión y opresión. Esta política fue recibida con benevolencia por los países occidentales: sólo unos días después del golpe de Estado, ya se podía leer en el Frankfurter Allgemeine Zeitung: « Chile: ¡es ahora cuando hay que invertir!". Muy poco tiempo después de la toma de poder de Pinochet, los Estados-Unidos relanzaron su ayuda económica masiva a Chile. La presión americana ayudó a que las organizaciones

internacionales estuvieran de repente de nuevo dispuestas a conceder préstamos a Chile. Según el FMI, la deuda exterior chilena alcanzó los 3400 millones de dólares a finales de 1973. Un acuerdo de renegociación de la deuda fue entonces concluido con los miembros del "Club de Paris" (que incluía también a la República Federal de Alemania).

El costo de la vida aumentó más de un 500% en 1973 y alcanzó un 176% suplementario en julio 1974. Tras la visita a Chile del economista estadounidense Milton Friedman en 1975, el ala favorable al mercado del régimen se impuso a las tendencias más nacionalistas y populistas. Los numerosos chilenos expatriados y extranjeros que Pinochet hizo venir de los Estados-Unidos y que contrató como consejeros económicos seguían la línea radical del monetarismo, una de las ramas del concepto más amplio del Libertarismo. Muchos venían directamente del entorno de Milton Friedman en la Universidad de Chicago. De ahí viene el apodo de « Chicago Boys ». El gobierno puso en marcha un amplio programa de liberalización y de privatización: en 1979 el 20% de los funcionarios del Estado fueron despedidos y el presupuesto del Estado se redujo a la mitad. Los inversores obtuvieron un beneficio substancial ya que los costos aduaneros y los impuestos se redujeron ampliamente. La política económica se basó en la iniciativa privada y, para el Estado, consistía en renunciar a muchas de sus responsabilidades educativas y de sanidad pública. Sin embargo, Pinochet mantuvo el carácter nacionalizado de la industria del cobre. Son, hasta hoy en día, las recetas de las empresas del cobre las que financian el presupuesto militar chileno. La resistencia al régimen se debilitó ante todo debido a la represión masiva de los últimos años pero también gracias a la recuperación económica. Muchos opositores habían sido asesinados o habían escogido el camino del exilio, mientras que para los que se quedaron en el país la principal preocupación era no caer en las manos del aparato represivo de Pinochet.

Con la recesión mundial de 1982 y la caída del curso del cobre, el horizonte económico de Chile va a la deriva. La deuda exterior del país es muy alta. El gobierno intenta enfrentarse a esta tendencia a golpe de programas de austeridad, de recortes de los salarios de los funcionarios públicos y de la supresión de las subvenciones a los bienes alimentarios. Un tercio de la población se encuentra desnutrida, el desempleo alcanza el 25% mientras que el 50% viven por debajo del umbral de la pobreza. La política económica de austeridad provoca manifestaciones. En 1982, las "marchas del hambre" y los "días de protesta" abundan en las ciudades chilenas. Los manifestantes silabean: "Pan, trabajo, justicia y libertad". Numerosos observadores piensan

que Pinochet va a ser derrocado pero la introducción del estado de excepción en 1983 permite controlar las manifestaciones.

Un Chile democrático: la presidencia de Aylwin, 1990–1994

Patricio Aylwin nació en 1918 en Viña del Mar. Desde los años 1960 ya era el presidente de los democristianos social-liberales, presente en el Senado del que ocuparía la presidencia bajo el gobierno de Allende. Recibió al gobierno de Pinochet en 1973 con una cierta simpatía al principio. Pero debido a las violaciones de los derechos humanos, se unió a la oposición y se pronunció en contra de la reforma de la Constitución de 1980. Su acción fue decisiva para hacer que el Partido Democrático Cristiano fuera la principal fuerza de la oposición de Chile en un momento en el que dicho partido estaba prohibido. En 1990, recibe el apoyo de la coalición de centro-izquierda « Concertación » y vence ligeramente a sus competidores de la derecha Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz.

Comisión de la verdad

Desde su toma de poder en marzo de 1990, Patricio Aylwin se dedica a limitar el poder de los militares y a sacar a la luz las extorsiones cometidas. Sus intentos se saldaron con un fracaso por diversas razones: la fuerte autonomía del ejército, los tribunales llenos de fieles a Pinochet y la obstrucción de los partidos de la derecha frente a toda reforma constitucional. La Comisión de Reconciliación Nacional fue establecida con miras a aclarar las violaciones de los derechos humanos. Fue severamente criticada por el ejército a pesar de que carecía de poderes de investigación y de que no estaba autorizada a publicar los nombres de los autores de las represiones, su trabajo, por tanto, no podía llevar a ninguna inculpación. Por otra parte, solamente las violaciones de los derechos humanos “que suponían los ataques más graves a la cohesión de la sociedad” podían ser objeto de acciones legales. La tortura no pertenecía evidentemente a esta categoría, por eso solamente los asesinatos y las desapariciones fueron objeto de investigaciones. No obstante, se catalogaron los datos biográficos de 2279 víctimas (de las cuales 2147 muertos), lo que permitió que por fin sus tristes destinos fueran reconocidos (por el gobierno, pero no por el ejército). Por otra parte, Aylwin se disculpó públicamente y ofreció

compensaciones financieras por un total de 200 dólares mensuales a las familias de las víctimas. En 1996, se publicó una nueva versión del informe final. Se calcula que la cifra mínima de victimas es de 3197, de las cuales 1102 “desaparecidos”.

La lucha contra el poder militar

En su lucha por el poder político y por la sumisión del ejército al poder civil, el presidente Aylwin no tuvo elección y tuvo que recurrir a artimañas. A pesar de la impotencia frente a la autonomía financiera del ejército, se esforzó para que se adoptara el presupuesto de la Defensa que no superó el monto mínimo requerido. De tal forma que durante su mandato, se dividió por dos la parte del PIB correspondiente al presupuesto militar con respecto al nivel de 1988; a pesar de que la cifra absoluta del presupuesto aumentó (acompañada de la inflación). No pudo además influir en la evolución de las carreras más que con otros expedientes. A pesar de que no tenía ningún poder en materia de proposición de ascensos en el seno del ejército, pudo sin embargo oponerse con el veto a las promociones de los oficiales implicados en asuntos criminales. En mayo de 1995, la instancia jurídica más alta del país condenó al general Manuel Contreras, el jefe de los servicios secretos DINA, y a su adjunto a siete y seis años de cárcel respectivamente. Se declararon culpables de haber ordenado el asesinato del antiguo Ministro de Asuntos Exteriores en el exilio, Orlando Letelier, en Washington en septiembre de 1976. (Este asunto supone, gracias a las presiones estadounidenses ejercidas desde el principio, la única excepción a la Ley de Amnistía de 1978).

Política económica

En el ámbito económico, Aylwin se esforzó, como el resto de gobiernos sucesivos de la “Concertación”, en prolongar los éxitos de los últimos años de Pinochet. Fue un éxito aplastante. Los programas sociales permitieron disminuir de forma muy notable la pobreza- ante todo la extrema pobreza (el hambre, según la definición de la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Sin embargo, las reformas sociales no lograron garantizar un reparto justo de los ingresos.

La presidencia de Freis, 1994–2000

Tras una legislatura acortada, la plataforma "Concertación" ganó de nuevo las elecciones presidenciales en marzo de 1994, liderada por su candidato, el democristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle, un ingeniero nacido en 1942 en Santiago cuyo padre Eduardo Frei Montalva, fue presidente de Chile entre 1964 y 1970. En las elecciones del 11 de diciembre de 1993, Frei obtuvo un 57.9% de los votos y su rival, el conservador Arturo Alessandri (cuyo padre, Jorge Alessandri también fue presidente de Chile) fracasó con un 24.3% de los votos.

El 11 de marzo de 1994, Eduardo Frei sucede oficialmente como Presidente a Patricio Aylwin. En enero de 1993, Erich Honecker, el ex dirigente de la RDA acude a Santiago donde reside su hija y fallece allí en mayo de 1994.

El caso Pinochet

Chile copa la actualidad internacional en septiembre de 1998. El ex dictador Augusto Pinochet dimitió el 10 de marzo de 1998 de su cargo de comandante supremo de los ejércitos chilenos a la edad de 82 años. En septiembre de 1998, es detenido en Londres donde se encuentra debido a un tratamiento médico. El juez de instrucción español Baltasar Garzón publica entonces una orden de arresto internacional siguiendo los consejos del jurista Juan Garcés, con el objeto de perseguir a Pinochet por crímenes cometidos contra los residentes españoles días después del golpe de 1973. Pinochet fue puesto en arresto bajo vigilancia en Londres y sus médicos lo declararon incapaz de comparecer debido a su avanzada edad. Fue el principio de un largo pulso sobre esta cuestión. Tras 17 meses de ausencia, se autoriza a Pinochet a que vuelva a Santiago en marzo de 2000.

El 3 de marzo de 2000, volvió a Chile y recibió honores militares. Asociaciones de defensa de los derechos humanos y familiares de las víctimas de su dictadura protestaron y organizaron una conmemoración silenciosa. Pero también hubo concentraciones que le apoyaban con varios centenares de participantes. Dos días más tarde, el Tribunal de Apelación de Santiago aceptó la petición del juez de instrucción Juan Guzmán Tapia de retirar la inmunidad de Pinochet por 13 votos a favor y 9 en contra. El asunto se refería a la "caravana de la muerte",

durante la cual 75 opositores al régimen fueron asesinados en octubre de 1973. Ya que 18 cuerpos nunca se encontraron, el caso no estuvo sujeto a la Ley de Amnistía de 1978. Fue una unidad especial del ejército formada por el comando del general Arellano Stark, un cobista de Pinochet, la que cometió los asesinatos.

El 1 de diciembre de 2000- entre tanto el socialista Lagos había sido elegido presidente- Guzmán comenzó el procedimiento jurídico, lo que causó una sorpresa generalizada. El 5 de enero de 2001, el ejército publicó un informe en el que evocaba por primera vez el destino de los desaparecidos (solamente 200 de ellos de un total de más de 1100): estaba escrito que de los 18 cadáveres, 17 habían sido lanzados al mar, afirmación que no puede ser corroborada. Los militares exigieron aun así que se suspendiera el juicio acogiéndose a la Ley de Amnistía, mientras que los abogados insistieron en la incapacidad para comparecer del acusado. El 18 de enero, un equipo de médicos le diagnosticó una "demencia subcortical vascular" pero en Chile, contrariamente al Reino Unido, este motivo no bastaba para defender la incapacidad para comparecer. El 29 de enero, sin embargo, Guzmán retiró sus acusaciones y provocó una oleada de solidaridad por parte de los generales y de los dirigentes políticos de la Renovación Nacional y de la Unión Democrática Independiente. El 12 de marzo, Pinochet fue liberado a cambio de pagar una fianza de dos millones de pesos (alrededor de 3500 euros). En julio de 2001, un tribunal declaró a Pinochet incapaz de participar en un juicio. Así concluyó el juicio de los atentados contra los derechos humanos de Pinochet.

La presidencia de Ricardo Lagos: 2000-2006

Ricardo Lagos Escobar nació en 1938 en Santiago. Estudió derecho en Chile y en Estados-Unidos y después trabajo en Naciones Unidas. A su regreso a Chile en 1978 (había huido en 1973) trabajó para el Fondo Monetario Internacional. A mediados de los años 1980, era un líder de la oposición democrática "Concentración" criticado y renunció a la carrera presidencial de 1990 como candidato socialista. En 1993, pierde en las primarias contra Frei. Ocupa desde 1990 carteras ministeriales. En 1999, Lagos es candidato a la presidencia tras vencer a su adversario, el cristianodemócrata Andres Zaldívar en las primarias. Tras la primera vuelta de las elecciones del mes de diciembre no se produce ninguna mayoría absoluta. Vence en el balotaje a Joaquín Lavín del partido de extrema derecha UDI en enero de 2000 con apenas el

51.3% de los votos y se convierte en el segundo presidente socialista de Chile después de Allende.

Comisión sobre la tortura

El 30 de noviembre de 2004, la comisión nacional Valech sobre las detenciones políticas y la tortura (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura) dirigida por el obispo auxiliar Sergio Valech publica un informe sobre las atrocidades del régimen de Pinochet que no habían sido estudiadas en el informe de la comisión Rettig, es decir, los actos de tortura. En el informe, hay pruebas sobre los arrestos cometidos simplemente porque se sospechara que algunas personas que fueran "de izquierdas", después eran secuestradas, torturadas y asesinadas por la policía secreta. También se demuestra que estos actos de tortura eran sistemáticos y continuados, y que en ningún caso eran una excepción. Parece ser que el conjunto de los cuerpos del ejército y todos los órganos de seguridad – la policía y los servicios secretos- participaron en ello. El informe también ilustra el hecho de que las técnicas de tortura se perfeccionaron constantemente. Por primera vez, un alto responsable del ejército – el comandante en jefe de las fuerzas aéreas – admitió la culpabilidad sistemática del ejército.

Reforma constitucional

En 2005, una reforma constitucional de envergadura permitió que se suprimieran toda una serie de prerrogativas y de aspectos antidemocráticos del ejército.

La presidencia de Michelle Bachelet desde 2006

En las elecciones de diciembre de 2005, ningún candidato alcanzó la mayoría absoluta necesaria en la primera vuelta. El 15 de enero de 2006, Michelle Bachelet de la alianza de centro-izquierda « Concertación de Partidos por la Democracia » ganó la segunda vuelta con un 53.5% de los votos frente a Sebastián Piñera. Es la primera mujer presidente de Chile. Unos meses después de su llegada al cargo, estallaron de forma masiva manifestaciones estudiantiles y se ocuparon las universidades. Los manifestantes reclamaban la modificación de la ley de

educación adoptada al final de la dictadura militar, así como la supresión de las tasas universitarias. El gobierno condenó en un primer momento las manifestaciones, antes de crear una comisión de reforma y de prometer escuchar las reivindicaciones. Un alto cargo de la policía fue destituido de sus funciones debido al comportamiento violento de las fuerzas especiales contra los manifestantes.

El movimiento de protesta de 2011

Durante las manifestaciones de 2011, los escolares, estudiantes y trabajadores chilenos exigieron reformas sociales. Fueron las protestas más masivas desde el restablecimiento de la democracia en 1989. Dirigían el movimiento organizaciones estudiantiles y sindicales pero fue también apoyado por profesores, docentes y padres. A veces hubo hasta 250000 estudiantes en huelga. El ocupar algunos edificios de la Universidad de Chile inició el movimiento en el mes de mayo. Amplias capas de la sociedad sentían simpatía por el movimiento, tanto que centenares de miles de personas respondieron a finales de agosto a la convocatoria de una huelga general por parte de la confederación sindical CUT y más de 80 organizaciones. Funcionarios, personal hospitalario, mineros, conductores de autobuses, estudiantes, escolares, profesores, personal universitario y otros profesionales participaron. El gobierno de Sebastián Piñera anunció reformas sociales. Estallaron otras manifestaciones en 2011 ya que muchas reivindicaciones no habían sido atendidas.